

ALBERTUS MAGNUS, *Super Dionysii Mysticam Theologiam. Über die mystische Theologie des Dionysius* (Fontes Christiani, 59) Lateinisch- Deutsch. Eingeleitet und übersetzt von Maria Burger. Herder. Freiburg-Basel-Wien 2014, 216 pp.

La presente edición bilingüe del *Comentario de Alberto Magno a la Teología Mística de Dionisio Areopagita* de parte las Fontes Christiani de la editorial Herder despierta, sin duda, altas expectativas por ser la primera traducción alemana de la *Mystica Theologia* de Dionisio Areopagita. ¿Qué aportará esta traducción más allá de las traducciones ya existentes en francés, inglés, italiano y a la traducción española de 2008, críticamente elaborada?

Debe advertirse que, en general, la presente traducción ni como tal ni en lo referente al aparato crítico, ofrece novedad alguna para la investigación a nivel internacional, quedando restringida más bien su importancia a la información en el ámbito germano, donde escasean estudios de esta índole. El texto, en efecto, se contenta con evocar datos existentes, ya validados por la crítica internacional respecto a otras traducciones, a tal punto que parece dar preferencia a traducciones de menor calidad, en cuanto son más bien comentarios al texto original y no traducciones propiamente dichas, como sucede con la traducción francesa. Es llamativo, en este sentido, que la traductora del texto, Maria Burger, estudiosa del Albertus Magnus Institut, Bonn, no aporte descubrimientos de calidad, siendo ella reconocida por su descubrimiento innovador de un impor-

tante manuscrito albertino, más allá de su labor de traductora del *Super I Sententiarum, Distinctio 1*. En efecto, ¿no se podía esperar más respecto de una traducción de la *Mystica Theologia*, comentada por Alberto Magno (=SMT)? Se trata aquí, sin duda, de una de las obras más enigmáticas para el quehacer teológico, que Tomás de Aquino evita tomar en cuenta fuera de unas referencias a su título, delimitándose más bien a comentar el *De divinis nominibus* de Dionisio Areopagita, autor oscuro, designado por los estudiosos germanos, con preferencia, como *Pseudo-Dionysius*.

Sin embargo, cabe destacar la relevancia de la presentación sintética del pensamiento dionisiano y su elaboración en la *Mystica Theologica* (=MT), que ofrece la presente edición en la parte introductoria. En primer lugar, se aprecia la utilidad metodológica de los pasos elaborados por Dionisio y comentados por Alberto Magno. De esta manera, se confirma la capacidad de hacer inteligible el método dionisiano como un método teológico válido para los lectores en el tiempo del *Doctor Universalis*, pero también para facilitar un quehacer teológico verdadero, en lo que se refiere a sus cuatro elementos constitutivos que, según el Comentario de Alberto Magno, son el “modo” –*modus-Vorgehensweise*–, la “materia” –*materia-Materie*–, su “oyente” –*auditor-Hörer*– y su “fin”

–*finis-Ziel*–. Parece además que las precisiones metódicas de la *MT* no solo son importantes para los lectores de Dionisio y del *Doctor Universalis*, sino también para el lector moderno, pues no puede negarse una cierta afinidad de la *resolutio* y sus pasos de desprendimiento a la luz de Is 45, 15, con respecto a la *epoché* husserliana, en cuanto búsqueda lograda de la verdad a partir de su relación cierta con el mundo, tal como el “poner entre paréntesis” lo facilita. Pues la “intuición” de la verdad está al final de un camino recorrido y forzado por un permanente deshacerse de ilusiones y errores, que ya ha sido propuesto por autores antiguos, como lo advierte Edith Stein con justicia. De ahí que se confirma el aporte válido de tal quehacer teológico, que encarna la presente traducción bilingüe, también para el contexto latinoamericano, que se caracteriza por la innovación metódica de su instrumentalario.

Además, cabe insistir más allá de la utilidad metodológica, corroborada por un esfuerzo notorio de parte de la traductora de posibilitar el acceso al texto por la presentación visualmente amigable del contenido expuesto por Dionisio y comentado por Alberto Magno sobre la base de los manuscritos existentes de Juan Sarraceno y en algunos casos de Eriúgena, cuyo original se adjunta, en la profundidad teológica del contenido, que va emergiendo con maestría a través del comentario, hecho por un maestro sobresaliente, como lo fue Alberto Magno para sus alumnos, así lo

permiten apreciar la intercalaciones redaccionales que conserva el texto. Efectivamente, se hace patente, con fuerza y nitidez, el misterio trinitario en cuanto invocado por la oración de Dionisio, comentado por Alberto de tal modo que la índole mística de la teología se evidencia a través de lo que hoy llamamos autocomunicación del Dios Trino y Uno. Misterio que está lejos de una separación abstracta del Dios uno con respecto al Dios trino, y que tampoco promueve su nivelación, siendo pues el “Dios oculto”, pero sí se encuentra ligado a la bondad, es decir, a aquel trascendental por excelencia, que es la clave de toda la estructuración del complejo pensamiento de Alberto Magno, como lo ha demostrado, con justa razón, Henryk Anzulewicz, bondad que aquí se encuentra interrelacionada, de modo significativo, con el Espíritu Santo, mientras el Verbo de Dios se configura con los rasgos visibles de Hijo del Padre, origen sin origen.

Se aprecia entonces cómo el capítulo 1, el más extenso del SMT, introduce metódicamente al aprendizaje metódico –*Vorgehensweise*– de la teología mística –tanto para el que enseña como para el que escucha–, referente del Dios oculto que se revela como el Dios “salvador”, a través del comentario albertino con sus pasos propios de argumentar a partir de textos bíblicos, tomando en cuenta las fuentes clásicas y patrísticas para llegar a una respuesta adecuada al problema planteado, tal como se puede apreciar a través de la nega-

ción. El cp. 2 permite a continuación comprender a Dios mejor por la negación que por la afirmación, aunque ambas confluyen en la comprensión del misterio del Dios oculto en lo que se refiere a las procesiones del Misterio como tal y a la Encarnación de la Palabra, cp. 3. Por su parte, el cp. 4 trata de esclarecer lo que Dios no es, es decir, no es cuerpo, para comprender lo que es (cp. 5), no-siendo, pues allí donde finaliza el ascenso a través de conceptos vida y sustancia, finalmente, ellos también son negados respecto a Dios.

Los capítulos diseñados así, brevemente, se encuentran enmarcados en la presente edición bilingüe por la *Introducción*, donde Maria Burger ofrece los datos biográficos mínimos y la breve reseña de la obra albertina (I), junto con una reseña biográfica de Dionisio Areopagita, su persona y obra (II), el Comentario de Dionisio de parte del Alberto Magno, su pertenencia histórica y texto original y sus fuentes (III), la *Teología Mística* de Dionisio y el comentario de Alberto y el contenido de los cinco capítulos (IV) y la interesante historia de su recepción –en Nicolás de Cusa, por ejemplo–, para finalizar con la presentación del texto latino y su traducción (V). Estos datos se completan por un *Anexo* que contiene las abreviaturas específicas y generales, la respectiva bibliografía y sus subdivisiones minuciosas, junto con la literatura secundaria, que desgraciadamente no integra los estudios a nivel español, aunque dichos estudios

actualmente aportan los avances más notorios en la comprensión de la gigantesca obra albertina. Los registros básicos de textos y nombres bíblicos, antiguos y medievales, como también de nombres y conceptos latinos de un glosario rudimentario, ofrecen la información suficiente, que en su totalidad hace posible un acceso básico al complejo contenido de la MT.

Pese a los aspectos positivos señalados y todo el esfuerzo editorial, realizado por la traductora, no se puede negar que la presente traducción produce una amarga desilusión respecto a un aporte científicamente serio de ella. Pues hay errores de tipografía (por ejemplo p. 31 nota 86). Pero más allá de estos detalles, de menor relevancia todavía, aunque científicamente inexplicables, cabe constatar una carencia fundamental de comprensión e interpretación más profunda actualizada en concordancia con los avances recientes a nivel de los estudios albertinos, aportados por Henryk Anzulewicz respecto al *Doctor Universalis* en cuanto pensador de “totalidad”. Es decir, las obras albertinas se apoyan en la estructura de *exitus* y *reditus*, mediado por la *perfectio*, en cuanto movimiento circular del pensamiento de Alberto Magno, quien revela una extraordinaria capacidad originaria de un grandioso sistema abierto, cuya base primordial es precisamente el *Corpus dionysiacum*, comentado en su integridad por el *Doctor Universalis*, a diferencia de su discípulo Tomás de Aquino, y dentro del cual el Comentario a la MT y a

las *Epistulas*, basadas en la MT, constituyen el punto de arranque indiscutible. El no haber tomado en cuenta el aporte de Anzulewicz, elaborado sobre una permanente verificación de las fuentes –los estudios de este destacado estudioso más pertinentes a la estructura del pensamiento albertino no figuran en la Bibliografía– resta seriedad científica a la comprensión del *Doctor Universalis*, que emerge de la presente traducción, quedando

así el esfuerzo realizado por la presente traducción bilingüe atrás con respecto a los avances de los estudios albertinos recientes a nivel mundial, especialmente, en América Latina, lo cual no deja de ser sorprendente, debido a que dichos avances se originaron en el mismo Albertus Magnus Institut, Bonn, desde donde se expanden hacia contextos importantes para el quehacer teológico hoy.

*Anneliese Meis*